

Ramírez Briceño, Edgar Roy. *Un pseudoproblema ético. Tecnología en marcha*. Vol. 10, no. 1. 1990. p. 78-80.

UN PSEUDOPROBLEMA ETICO

Edgar Roy Ramírez B*

*¿Se puede hacer más daño, allí en la tierra?
polvo que se levanta de la ruina,
humo del sacrificio, vaho de escombros
dice que sí se puede. Que hay más pena.
Vasto ayer que se queda sin presente,
vida inmolada en aparentes piedras.
P. Salinas.*

1 Si se busca generar formas de pensar más vinculadas a la promoción de la vida en sus múltiples manifestaciones; si se buscan también nuevas formas de actuar más inteligentes y humanistas, conducentes a vínculos de convivencia y condicencia más que a vínculos de dominio y explotación; si se procura reducir el sufrimiento a la vez que producir el mayor beneficio; si se intenta aumentar la calidad de la vida y el gusto por ésta; si se considera que el futuro no es el porvenir, sino el porhacer; si se juzga que el rechazo de las transgresiones transnacionales es una condición para la creación de posibilidades para la libertad y la justicia, entonces es preciso recordar –tener siempre presente– que la tecnología no es y no puede ser neutral.

2 Diferentes son las formas de calificar la producción de tecnología socialmente insensible o socialmente irresponsable: “tecnología malvada”, “tecnología perniciosa”, “tecnología riesgosa”, “tecnología inescrupulosa”, y, a la larga, “tecnología desbocada”. Aparte de las diferencias de matices entre tales calificaciones, todas las tecnologías así

calificadas comparten el desinterés, de parte de sus inventores, productores, vendedores y usuarios, por el daño que ocasionan, el cual se presenta y defiende como el precio necesario por el avance o progreso logrado: “el precio del progreso”. Es el precio, pareciera pensarse, que los países denominados “subdesarrollados” han de pagar si han de lograr el tan ansiado –y mal definido– desarrollo: no puede haber desarrollo sin sufrimiento, sin menoscabo, sin grandes riesgos. Semejante precio es a menudo muy alto y no solo desde el punto de vista económico. Por lo tanto, se hace necesario, en lugar de aceptar semejante planteamiento, repensar y redefinir el “desarrollo”. No se olvide que una sociedad se mide por la calidad de los seres que produzca, por su apertura al futuro, por la satisfacción humana que genere, por la alegría que haga posible.

3 La tecnología ofrece la posibilidad de la acción racional, la acción deliberada, lo que torna necesarias la reflexión axiológica y la reflexión ética en torno a ella. Es preciso ejercer la racionalidad cuando abordamos con la mayor lucidez el análisis de algunas concreciones de la tecnología.

Un caso concreto y complejo por sus ramificaciones, es el que se ha presentado en torno a la utilización o no utilización de información

* Miembro del Círculo de Cartago. Profesor en el Departamento de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Costa Rica.

obtenida por los nazis a partir de haber sometido a cuarenta presos de un campo de concentración al gas venenoso, fosgeno, para ver cuáles eran los efectos¹.

Lee Thomas, administrador de la Environmental Protection Agency (EPA) de los Estados Unidos, se opuso y prohibió la utilización de los datos logrados por los nazis en sus experimentos criminales con humanos. En un borrador de un estudio para la EPA aparecía tal información, dado que el gas en cuestión está en estudio porque se le utiliza en la hechura de plásticos y plaguicidas.

Veintidós funcionarios y científicos de la Agencia manifestaron su preocupación por el uso de tales datos: *hacerlo nos degrada a todos y provee a tales experimentos de legitimidad*. Daniel Callahan, director del Hastings Center cuya especialidad es la investigación de los problemas éticos, también coincidió en su rechazo y repudio: *Aún si salva vidas, creo que está mal. Aplicar la investigación nos pondría en exactamente el mismo tipo de razonamiento que condujo a los abusos en primera instancia*.

4 La experimentación inmoral es fácilmente rechazada por aquellos cuya conciencia ética haya evolucionado hacia la aceptación del principio de *evitar hacer daño innecesario*. Desgraciadamente quienes la practican no han alcanzado tal nivel, o lo encubren con mecanismos variados de autojustificación. ¿Por qué calificar de “inmoral” a determinadas investigaciones? La calificación no es gratuita ni una cuestión de gusto. Se le da tal calificativo porque ha sido hecha sin el consentimiento de los sujetos –¿objetos?– involucrados o investigados, sin su consentimiento lúcido y voluntario; porque ha sido hecha en total despreocupación de su bienestar, con el riesgo de provocar daños irreparables; porque no se está dispuesto a indemnizar si se causa daño –irreparable o no–; porque se les oculta información antes, durante o después, de la investigación. Por último aunque no menos importante, porque es una de las formas en que la ciencia y la tecnología se corrompen.

En Costa Rica ya hemos tenido la experiencia con tal tipo de investigación cuando, durante la década pasada, fueron puestas a prueba vacunas en miles de costarricenses, quienes fueron por ello convertidos en “humanillos de indias”.

La experimentación inmoral puede y debe ser rechazada, pero ¿qué ocurre con la información obtenida? Una posición ya adelantada en las opiniones anteriores, es que no debe usarse porque se vuelve a la tentación de recurrir a experimentos criminales con la esperanza de obtener algún conocimiento útil, tecnológica y comercialmente útil. Se legitima *a posteriori* y se le quita el aguijón a las prácticas nazis o cualesquiera otras (“al fin y al cabo, sirvieron para algo”). Algunas barreras no han de ser cruzadas. Es más lo que se pone en peligro utilizando la información porque se dejan abiertas ciertas puertas para futuros abusos.

Otra posición la expresa Robert Levine, profesor de medicina de la Universidad de Yale, quien piensa que *hacer que gente corra riesgos –tales como vivir en las cercanías de fábricas que utilizan sustancias tóxicas– sin hacer uso de datos científicos creíbles, es también intolerable*.

5 Nos enfrentamos a un problema ético, tenemos un conflicto entre posiciones valorativas. La posición de Robert Levine sugiere que si se obtuvo información aprovechable no habría por qué no emplearla. ¿Qué ocurre si luego la información, o parte de ésta se obtiene con la “experimentación indirecta” a partir de la producción y el uso de los plaguicidas y los plásticos? ¿No sería un experimento indirecto? ¿No es repugnante desde un punto de vista ético someter a cierta gente a riesgos evitables, y, sobre todo, innecesarios? ¿Es la opción no usar la información y exponer, por ello, a gente a situaciones riesgosas, o usarla y abrir la puerta a futuros abusos? Veamos.

6 ¿Hay formas alternativas para evitar el uso comercial del fosgeno, el que en pequeñas cantidades produce la asfixia y la muerte? Después de Bhopal es preciso ser mucho más cuidadoso, más prudente, más responsable. Se torna imperioso establecer criterios para la obtención de la información y para la utilización de ésta. No cabe la menor duda que la forma como se obtuvieron datos en los campos de concentración, es en sumo grado éticamente repugnante. El paso del tiempo no la hace más aceptable. Tampoco el que los datos sean aprovechables.

Ahora bien, la información ya está y puede ser utilizada para averiguar algunos de los efectos. No obstante, no se ha de juzgar ocioso el buscar

proteger al máximo a los humanos. Se vuelve inescapable crear los mecanismos legales y psicológicos para evitar que la experimentación criminal se lleve a cabo. Es menester tomar todas las medidas o precauciones posibles de que tales prácticas no se renovarán –será la forma más eficaz de repudiar lo hecho por los nazis–.

Argumentemos por analogía. Con la puesta en práctica de la tortura sistemática por parte de las dictaduras latinoamericanas, se ha logrado conocer los móviles, el contexto y los efectos de la tortura sobre los torturados. El rechazo categórico de tal práctica –forma de tecnología perniciosa– es ineludible. La organización de la sociedad, de la ciencia y la tecnología tiene que hacerse de manera que la tortura sea ojalá imposible. Empero, con todo el desasosiego producido por la forma como se obtuvo la información, no se puede prescindir de ella

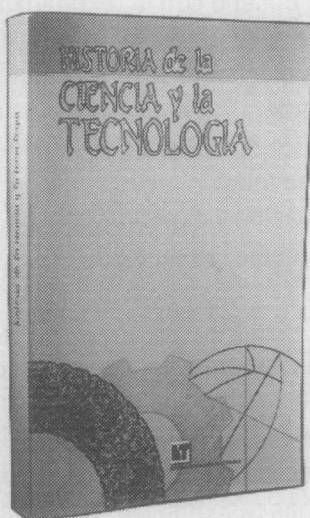
para crear una tecnología beneficiosa para el tratamiento y recuperación de las víctimas de la tortura y para generar formas más generosas de convivencia. Por ello, la manera como los nazis lograron la información no ha de hacernos perder de vista que la utilización de ésta puede contribuir a construir estilos más adecuados de producir ciencia, tecnología y sociedades más interesadas en fines más respetuosos de metas humanas más promisorias. En suma, la vigilancia ha de ser constante y los principios han de quedar claros.

NOTA BIBLIOGRAFICA

1. Toda la información en torno al fosgeno ha sido tomada de *Good from Evil?* TIME, April 4, 1988: 41.



EDITORIAL TECNOLOGICA DE COSTA RICA INSTITUTO TECNOLOGICO DE COSTA RICA



HISTORIA DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA

424 págs. Rústica

ISBN 9977-66-033-6

EDITORIAL TECNOLOGICA DE COSTA RICA

Este libro recoge aportes interdisciplinarios sobre la historia de la ciencia y la tecnología, preparados por destacados profesionales de las Humanidades, las Ciencias y las Tecnologías, quienes se interesan en el desarrollo de esta disciplina académica, no como mero divertimento especulativo, sino como un elemento fundamental para trazar, acertadamente una prospectiva científico-tecnológica, para fortalecer los mecanismos educativos y para defender nuestro patrimonio e identidad culturales.

OTROS TITULOS DE INTERES

Ética, ciencia y tecnología

Varios autores

2a ed. 137 págs.

Rústica

ISBN 84-89400-21-0

La responsabilidad ética en ciencia y tecnología

Autor: Edgar R. Ramírez

102 págs. Rústica

ISBN 9977-66-019-0

Ciencia, responsabilidad y valores

Compilador: Edgar R. Ramírez

92 págs. Rústica

ISBN 9977-66-008-5

Adquiéralas en las principales librerías del país o en la Editorial Tecnológica de Costa Rica (☎ 51-5333, ext. 2297)